

## *Las humanidades: «Hic et nunc»*

*«PORQUE después de todo he comprendido /que lo que el árbol tiene de florido / vive de lo que tiene sepultado» (Francisco Luis Bernáldez).*

*En los últimos tiempos arrecia el debate en torno a las Humanidades en los programas de Enseñanza Secundaria. El problema no es nuevo. La discusión resulta una reacción tardía de la sociedad, ya que la Reforma ha avanzado demasiado en este sentido. Pero ahora las voces que reclaman parecen más decididas y, desde las instancias oficiales responsables, se promete la rectificación oportuna. A la vista de la realidad escolar y de los fracasados intentos de «reformar la reforma» surge de modo inevitable el escepticismo.*

### *El asunto nada baladí de la denominación*

*PODEMOS coincidir en la necesidad de «más humanidades» en los programas y, al mismo tiempo, pensar cada uno en contenidos muy distintos designados con este nombre. Se llegaría así a un falso acuerdo. Unos suelen identificar **humanidades** exclusivamente con lenguas clásicas. Otros, vagamente, con **cultura general**. Ambas posturas son parcialmente*

*correctas pero en sí ambiguas y empobrecedoras. Suponen una restricción que puede llevar a pensar que para qué es necesario estudiar lenguas muertas. O la generalización indefinida en la que cabe todo el saber del universo o sólo aquello que recordamos después de haber olvidado lo que aprendimos, como gustan decir con ironía los franceses.*

**HUMANIDADES** equivale, según el diccionario de la R.A.E. a letras humanas. Cicerón y Aulo Gelio hablaron de los «*studia humanitatis*» para referirse a un conjunto de saberes «humanos» (gramática, retórica, filosofía, ética). En el Renacimiento el italiano forjó el término «umanista» con el que se nombró al profesor universitario y al erudito de la época. El interés de estos humanistas por los clásicos grecolatinos trascendía, con un valor práctico, el sentido de la erudición teórica: los clásicos creyeron encontrar en ellos el «*magister vitae!*» Pero ni en este primer momento del humanismo las humanidades se identificaron exclusivamente con el estudio de las lenguas grecolatinas. Ficino, Pico della Mirandola, Lorenzo Valle y tantos otros no limitaron su interés a las lenguas clásicas. Indagaron en las ciencias, en el arte, en la política, en la ética del pasado para enriquecer su presente. No de otra manera se explican las aportaciones arquitectónicas, astronómicas, biológicas o matemáticas de Da Vinci, Galileo, Copérnico o Vesalio.

Dando un inevitable salto en el tiempo, encontramos en 1808 que el profesor F. J. Niethammer, frente a la demanda creciente de una enseñanza secundaria esencialmente científica, acuñó el término «*humanismus*» con el propósito de resaltar el valor formativo de los estudios clásicos en la educación de los jóvenes. A este concepto de humanismo, asociado a saberes de raigambre clásica, se le fueron añadiendo otros sentidos posteriores. Se autodefinieron como «humanismos» todas las tendencias filosóficas que propugnaron un determinado

*ideal humano. Se habló del humanismo positivista de Comte, del humanismo marxista, del humanismo existencialista de Sartre. En su creciente amplitud semántica, el concepto se prodigó de tal manera que hoy no es fácil saber qué debemos entender por humanismo.*

### **¿Qué entendemos hoy por humanidades?**

**UN** primer modo de acercamiento nos diría: *Humanidades es todo aquello que se refiera al saber, al ser y al estar, al pensar, sentir y actuar esencialmente humanos.*

*En toda reforma educativa el punto de partida ha de ser el ser humano que deseamos para nuestra sociedad. ¿Queremos un ser tecnológico que sólo dialogue con las máquinas y «navegue» por las autopistas de la información a través de iconos? ¿Queremos seres sin memoria, sin conciencia histórica, condenados a desconocer a qué pasado cultural están ligados y tan desvalidos que no puedan criticar lo que la sociedad tecnológica les ofrece para su consumo? ¿Queremos reducir la tarea educativa a la información, despojándola de su función formativa? ¿Queremos sustituir la dimensión del pensamiento, de la estética y la ética por el logro material, por el puro arte de hacer? Sólo los totalitarismos responderían afirmativamente a estos interrogantes. No es verdad que el placer y el dolor sean los únicos faros posibles de orientación en la vida. Ya Platón y Aristóteles insistieron en la educación, la **paideia**, desde la infancia: el desarrollo natural debe ir acompañado de un proceso formativo a través del cual el ser humano se va preparando para «ser también habitante del dominio de la cultura, de la sociedad, de las palabras». En la Logse se habla de contenidos «transversales» —educación para la paz, para la tolerancia— para referirse a la dimensión educativa. Pero se desperdicia el conjunto de saberes y disciplinas que mejor permitirían la formación integral del hombre. Se*

*dilapida el propio patrimonio cultural, lo que da vida al árbol de nuestro presente: las Humanidades.*

### **Valor formativo de las Lenguas y la Cultura Clásicas**

**L**AS Humanidades incluyen, necesaria pero no exclusivamente, las lenguas clásicas. En ningún otro país como en el nuestro las autoridades educativas han sometido a las lenguas clásicas a tal acoso y derribo. Han quedado suprimidas de la ESO y quedan limitadas al papel de materias propias de especialidad en el Bachillerato. A veces se habla de los métodos pedagógicos aburridos, centrados exclusivamente en el aspecto gramatical. Pero el estudio de la cultura clásica, de la que la lengua forma parte, tiene un valor formativo innegable. Así lo han comprendido las administraciones europeas que se apresuran a rectificar reformas. Las lenguas clásicas facilitan la comprensión de estructuras gramaticales y de pensamiento comunes a todos los idiomas modernos europeos y permiten la comprensión racional y vivencial del pasado y del presente. La reflexión lingüística desarrolla muchos de los contenidos normativos que la Reforma considera metas fundamentales: la comprensión y la producción oral y escrita de textos con coherencia y corrección. Muchas empresas valoran positivamente estos saberes que garantizan el alto nivel cultural, la fluidez léxica y el enriquecimiento de la comunicación interna.

### **El valor educativo de Lengua y Literatura**

**DECÍAMOS** que el debate en torno a la desaparición de las humanidades resulta hoy un tanto tardío. Ya en 1990, profesores de Literatura de dieciocho universidades españolas suscribieron un «manifiesto» muy poco difundido por los medios, en el que advertían de los

*peligros que esta medida encerraba. Aquellos temores no son infundados. A partir del curso 1998-1999 la enseñanza de literatura se dará en un «área» —conjuntamente con lengua— con un número total de 20 horas semanales. Si se mantiene lo previsto, Literatura Española sólo se impartía como «optativa» para los alumnos de Humanidades que la escojan. Conocer toda la historia de la literatura hasta el siglo XX en el primer curso y de todo el siglo XX —incluidas las literaturas hispanoamericana, catalana, vasca y gallega— en el segundo, no dejaría tiempo para que los alumnos lean ninguna obra completa. Ahora bien: quien no puede leer un libro, no puede «leer» la realidad. Se hace acuciante la necesidad de que los alumnos lean, ofreciéndoles textos atractivos que lleven poco a poco a considerar el esfuerzo como paso necesario para el propio placer estético. Es la única fórmula eficaz para la educación lingüístico-literaria: «leer y escuchar».*

### ***La Historia y la formación del hombre como ser histórico***

**O**TRA de las características que separan al hombre del resto de los seres vivos es la de su condición de ente histórico. Nuestro ser se forja engarzado en los sutiles hilos del tiempo como memoria, en los mismos que nos revelan nuestra persona en unión con una cultura y un pasado de identidad históricos. Los sujetos sin memoria son sujetos frágiles, manipulables como niños eternamente inmaduros, que no pueden efectuar por sí mismos este contraste y la consiguiente elección. Todo les resultará siempre nuevo, limitados a la realidad de la inmediatez sin sentido, sin historia, sin comparación. Reconocer nuestro pasado histórico es dotar de un nuevo significado a nuestro presente, es la garantía de autoconciencia crítica respecto de los valores que sustentan a la sociedad, de formación de la propia identidad histórica, en definitiva, de humanización. El

*resurgir de fascismos entre grupos juveniles es, en gran medida, la manifestación de una ignorancia estremecedora de las circunstancias históricas del pasado europeo y de una falta de conciencia crítica peligrosísima que los deja a merced de liderazgos aberrantes.*

### **Los estudios de Filosofía y educación para la paz**

**LA** Filosofía queda limitada al Bachillerato como materia común y como materia propia de la especialidad de Humanidades y Ciencias Sociales. A lo largo de la ESO su ausencia es sonora, precisamente cuando la reflexión filosófica crítica resulta más necesaria que nunca. Algunos afirman que la filosofía como asignatura no sirve para nada. No estaría de más que muchos de nosotros nos preguntáramos para qué sirve a la sociedad la gente que hace esas afirmaciones, como dice un autor de hoy. La educación filosófica dota al alumno de los recursos para su desarrollo como ser pensante: la reflexión en torno al hombre, al ser, al mundo, a la realidad —que, por desconocida, genera angustia o frustración violenta en los adolescentes—, y a Dios. La filosofía, convenientemente tratada, resulta materia atractiva para quienes, como los alumnos, son presa fácil de la inquietud y la inseguridad.

### **Humanidades «versus» ciencias**

**EL** debate sobre las humanidades suele incluir esa falsa antinomia. El diálogo basado en el conocimiento y mutuo respeto entre ciencias y humanidades es fundamental para el fortalecimiento y desarrollo de ambas. Por eso resulta poco recomendable la especialización exclusiva y tardía que se dará en el Bachillerato: los estudiantes que escojan Humanidades no tendrán ocasión de saber nada de lo que ocurre en el campo de la Física o de la Biología. Una formación

*humanística debe incluir también el conocimiento de las aportaciones fundamentales de todas las ciencias: Psicología, Sociología, Antropología, Ecología, Meteorología, Astrofísica, Medicina... Cuando en Estados Unidos y en países de Europa se buscan caminos para conjurar los perjuicios de una excesiva especialización, el Bachillerato futuro español amenaza con la ultra-especialización que dará demasiados especialistas ignorantes del todo.*

### ***Las Humanidades en el Bachillerato Logse: asignatura pendiente***

***EL*** Bachillerato Logse, todavía no homologado por Europa, debe ser modificado si no queremos que la generación de bachilleres del tercer milenio sufra los efectos perniciosos de una programación en la que están ausentes —o tan diluidos que amenazan con desaparecer irremediablemente— los contenidos de Humanidades que garantizan una formación integral del alumno. De lo contrario, quedará también muy lejano el cumplimiento del objetivo enunciado en el artículo 26 de la LOGSE: ***proporcionar a los alumnos la madurez intelectual y humana, así como los conocimientos y habilidades... para acceder a la formación profesional de grado superior y a los estudios universitarios.*** Es cierto que todas las reformas educativas inicialmente despiertan resistencias. La presente cuenta con demasiadas dificultades y errores manifiestos que habrá que corregir antes de que sea tarde. La promesa ministerial de «impulsar la recuperación de las Humanidades como materias fundamentales en la formación de los jóvenes» espera su cumplimiento. No sólo como responsabilidad política sino como deber ético.